

## DESERTIFICACIÓN: ¿MITO O REALIDAD?

¿Es realmente la desertificación un concepto bien definido científicamente, en el más amplio sentido?

El lector podrá encontrar el original en: <http://suplementos.laopinion.es/ciencia/material/pdf/2008/05/17052008.pdf>.

Antonio Rodríguez Rodríguez

**D**esertificación es un término evocativo y equívoco. Evocativo, en el sentido de que nos trae la imagen de dunas de arena invadiendo las tierras agrícolas en los bordes de los desiertos y equívoco, ya que parece hacer referencia a un solo proceso, cuando en realidad se trata de numerosos procesos interaccionando. Así, el término desertificación es lo suficientemente intuitivo como para ser objeto de un tratamiento mediático sin tener que dar cuenta de su significado estricto. Sin embargo, al igual que para otros vocablos medioambientales en boga, su conceptualización rigurosa no es tarea trivial. Tras la palabra desertificación se esconde todo un conjunto de procesos físicos, biológicos, históricos, políticos, sociales, culturales y económicos interrelacionados, que se manifiestan a diferentes niveles de resolución, tanto espaciales como temporales, con los que se ha intentado concienciar a la población de su interés ambiental, de su problemática global y de su amenaza mundial.

La desertificación puede definirse como aquel conjunto de procesos que originan la disminución de la potencialidad biológica de un territorio y de su productividad, como resultado de un impacto negativo de las actividades humanas y de los modelos de ocupación del espacio, especialmente en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas, llevando finalmente y en etapas sucesivas a una fisonomía y a una forma de funcionar que recuerda a los desiertos verdaderos. Se ha comprendido definitivamente que la desertificación no es sólo una fatalidad climática ni un problema biofísico de deterioro de los ecosistemas, como de modo simplista a veces se manifiesta sin poner nunca en cuestión los factores socioeconómicos e institucionales. Es un problema medioambiental, pero también social y esencialmente de desarrollo, en el que la pobreza, la ignorancia entendida

ésta como pobreza de recursos culturales y la avaricia de determinadas regiones geopolíticas frente a los recursos de otras, constituyen las fuerzas conductoras del problema.

La desertificación es un fenómeno complejo, con numerosos procesos implicados en el mismo, que actúan de manera sinérgica y que por tanto se pueden prestar a confusión. Sí parece haber acuerdo general en que los procesos de degradación ambiental más importantes que concurren en la desertificación son: la degradación de los suelos, la degradación de los recursos hídricos y la degradación de la cubierta vegetal con pérdida de biodiversidad.

Si bien está claro que estos tres factores han de considerarse como los tres pilares de la desertificación, y que por tanto son las personas y las sociedades las que originan y aceleran los procesos, cabría preguntarse entonces ¿cuál es la causa del comportamiento humano que nos obliga a degradar nuestros propios recursos vitales?, ¿por qué sobreexplotamos la tierra?, ¿por qué deforestamos nuestros bosques?, ¿por qué despilfarramos el agua? Las respuestas a estas cuestiones constituyen las causas últimas de la desertificación: un crecimiento descontrolado de la población, un crecimiento económico desordenado y sin desarrollo y las, muchas veces, erróneas decisiones políticas de los gobiernos y de las agencias responsables de la ayuda internacional.

Pero, ¿es realmente la desertificación un concepto bien definido científicamente, en el más amplio sentido? Muchos autores y yo mismo pensamos que no. La mayoría de las evaluaciones, oficiales o no, de la desertificación se caracterizan por falta de rigor, falta de consistencia y falta de base científica y metodológica, y en general se ha sacrificado la «buena ciencia» en aras de la divulgación, la concienciación y la popularización del término. La mayor parte

de los datos existentes sobre el alcance de la desertificación son inciertos cuando no falsos, existe una indudable falta de indicadores universalmente válidos, y sobre todo falta de conocimiento de la manera de funcionar del sistema global social y medioambiental.

Desde hace más de 30 años las Naciones Unidas han jugado un papel clave en la conceptualización de la desertificación y en muchos aspectos han contribuido a crear el mito del término. Además está todavía por demostrar el éxito de las medidas antidesertificación emprendidas por éste y otros organismos internacionales. Los gobiernos, preocupados por su propia supervivencia política, se contentan con promover rápidos crecimientos sin desarrollo, que no hacen sino acelerar el proceso de degradación ambiental y social. La lectura de lo que se ha hecho hasta ahora en la lucha contra la desertificación no puede ser sino pesimista. A pesar de la cantidad de esfuerzo, tiempo y dinero que en los últimos años se ha invertido en combatir la desertificación, el problema no sólo no se ha reducido, sino que se ha incrementado.

En definitiva, creemos que la desertificación es una realidad si la entendemos como la degradación de los recursos vitales (agua, suelos, biodiversidad) por causa de las actividades humanas. La aridez, las sequías recurrentes, la falta de agua y otras fluctuaciones climáticas pueden originar la degradación de determinados ecosistemas, pero estos cambios son frecuentemente reversibles. El concepto de «avance del desierto», puede ser útil como herramienta publicitaria, pero no es así como actúa la desertificación. Se trata de un mito que ha germinado en la imaginación mediática, política y social.